

El Eco de Cartagena

Diario decano de la Prensa del Reino de Murcia y de la Región de Levante

Ganadores de almas para Dios y de corazones para España

Felizmente, no todos, ni tan siquiera el mayor número de los asambleas constituyentes son jabailes, como tampoco están en mayoría los que se sienten gatos perros y lobos, aunque en determinadas ocasiones, pero la copia de manidos, ladidos y nullidos, diríase que dominan tales irracionalidades. Los hombres cultos y ecuanimes del republicaunismo tendrán que dar una batalla a tales alfilerías, librando al país de la gran vergüenza de que se erija en ley el agravio al derecho, la perpetuación de lo que el y el daño punto menos que irreparable que de prevaler el criterio que defendiendo las malas personas políticas se infería a los intereses más respetables de la Nación.

Los que gárrulamente, sin saber siquiera lo que dicen, se presentan cual enamorados de lo que llaman «la religión de la idealidad», dando a entender que para ellos está en el primer plano la ciencia, la cultura, la generosidad, y la abnegación, reconocerán, con el estudio de las verdades históricas y de las realidades actuales, que semejante idealidad es flor que perfuma la actuación de las instituciones eclesiásticas en general y de un modo especialísimo la de las Ordenes religiosas. Y si de veras quieren no ensombrecer los horizontes de la cultura, educando al arte, mejorar al pueblo educándole en el conocimiento del derecho y en la práctica del deber, y que se fortalezcan y se extiendan obras de carácter social en las que se ofrecen, en múltiples formas las más nobles superaciones del amor ¿cómo pueden existir en España siendo ellos españoles la exaltación de la Ordenes religiosas?

Decimos en España y por españoles, porque es esta gran Nación y los que hemos tenido la dicha de nacer en ella, quienes a boca llena y como exponente del altísimo honor que el mundo, podemos afirmar haber contribuido como nadie a que brille en el mundo la antorcha resplandeciente de la civilización, siendo el pueblo que menos se ha cuidado de colonizar, en el sentido de explotar, y más se ha preocupado de evangelizar, de cristianizar. Y esta labor generosa y heroica, realizada siglos y siglos por las Ordenes religiosas transformó el mundo, y las partes del mismo sobre las que se desarrollara aqué las su influencia, fueron las primeras en conocer las ventajas de la civilización; porque si civilizar es contribuir eficazmente a que los pueblos escudados de la selva a la cabaña, de éstas al poblado, del poblado a la ciudad, fuéridolos sin mezclarlos de sus variedades, en el troquel de la unidad religiosa y civil; si civiliza que siempre constantemente, en los corazones, no ya a simiente de la solidaridad, sino la de la fraternidad, y en las inteligencias ideas de progreso y perfeccionamiento; si civilizar es levantar templos, fundar escuelas, crear instituciones benéficas, establecer universidades, introducir cosas nuevas, útiles y prácticas, que abran horizontes al trabajo, a la agricultura y al comercio, y esto lo han hecho, evangelizando, las Ordenes religiosas bien explicable es el asombro que causa el saber que hay quienes piden que sean exlogidas, ignorando que merced a la labor de

ella, han podido decir: «estas palabras es que al trazar sobre un mapa mundi las fronteras, de la civilización se encuentra la sorpresa de que han sido trazadas las fronteras del orbe último».

En la obra gigantesca que realizó España en América, en Asia y en Oceanía y que espiritualmente perdura—y donde se obscureció por errores políticos va adquiriendo majestad y brillantez de astro—, tuvieron y tienen, justo es proclamarlo, honrosa participación capitales y navegantes y las representaciones del elemento civil, pero de un modo particularísimo los institutos religiosos, los cuales fueron y son los mejores, los más eficaces instrumentos de la política internacional porque con la luz del evangelio difundieron y afianzaron la lengua española y al amor a la metrópoli. El Padre de la Compañía de Jesús, y ello es demuestra como dice un historiador, con hechos y con cifras incontrolables, enseña al americano a amar a su patria, a gozarse en sus legítimas glorias a estimar los tesoros de la tierra que le vio nacer; pero también le enseña a respetar a España, a amar su lengua, su religión, sus costumbres, sus afectos, sus sentimientos, mostrándose como todo lo grande que posee ha procedido originalmente de España.

Y añade el historiador citado: Durante mucho tiempo los libros, en que aprendía la historia de América, estaban, en general, informados de un odio mayor o menor a España; difícil era hallar libros totalmente exentos de falsedades y calumias contra nuestra Nación, pero gracias a la labor constante de los religiosos, la historia de América se va desprendiendo de preocupaciones y se va escribiendo con más seriedad y justicia, y todas las personas sensatas van reconociendo así lo que a nuestra patria le debe la civilización de aquellos países, y después de un momento de violenta separación, van de nuevo juntándose las inteligencias y voluntades en lazo de unión, que ya no será ni puede ser político pero sí ciertamente religioso, científico y literario. Y con ese fin se han escrito libros de historia y de literatura que han logrado imponerse en los centros docentes de aquella República y artículos de apologética y polémica por defender el buen nombre de España como la «Historia comparada del Perú», del P. Cappa; las «Lecciones de Historia Argentina», del P. Vicente Gamboa; las «Lecciones de Literatura universal», del Padre Foncel, y los artículos del P. Pablo Hernández.

Si España perdura o vive en manifestaciones amorosas, gracias a la obra patriótica de sus misioneros, allí donde antes las pasiones políticas presentabanla, frecuentemente con injusticia, por coarctar la excepción en reg a general con las sombras y con las odiosidades de los horrores de algunos de sus gentiles, de sus prevenciones de algunos de sus magistrados, de sus cochinos de algunos de sus funcionarios, pero luego, y como dijo hace muchos años, Velle Llorca, comenzó nuestra historia espiritual; y en ese advenimiento a España, en ese sentir, la atracción de España, una parte principalísima corresponde a las

Los cómicos de la legua

Una modesta compañía de cómicos iba de pueblo en pueblo representando como ellos, más bien, desgraciados. Sus principales elementos no eran nada famosos, una primera actriz en estado interesante, dos demás jóvenes a medias, un actor de género de mal género y una cantante con aspecto de loca. Después de recorrer la gran fortuna de varios pueblos, dieron con sus huesos en un teatro de mala casa, su Obolgueros del País, localidad en donde se les presentaba muy mal el negocio, porque las mejores familias se encontraban totalmente ajenas de la gripe. Grandes coristas anunciaban «La dama de las camelias». Abierto el despacho de billetes, sólo se vendieron durante toda la mañana cuatro butacas miserables. El Alcalde había autorizado la función a regañadientes, porque medio pueblo se hallaba en el pecho del dolor, y la desesperación de los médicos no tenía límites. Entonces la característica, recordando que en el estufa de las pláticas llevaba unos libros de tabletas Aspirina, como le Cruz Bayer estampada en ellas, les fué repartiendo por las primeras casas. Oyó en gracia la recomendación de la «Cruz Bayer» Tomaron las tabletas los pacientes, y viendo desaparecer rápidamente su dolor, pudieron asistir a la función y hacer el teatro, de lo cual resultó que a los de las tabletas les salvaron las tabletas.

Ordenes religiosas, las cuales en sus colegios, en sus parroquias, en su acción social, sin menoscabo del amor debido a las respectivas patrias, siempre incansablemente sentimientos de respeto, de cariño y de amor a España en los corazones de muchos hombres que aducían y enseñan.

Y ¿es posible que quienes de vez en cuando, pretenden inutilizar un instrumento tan civilizador al por que tan patrióticamente patriótico como el que representan las Ordenes religiosas? ¿Es posible que por prejuicios, o por odios antireligiosos, o por malas pasiones, nuestra política internacional, en uno de sus principios fundamentales, que elevaba a la categoría de dogma nacional el insigne Mella—apretar más y más los lazos entre España y sus antiguas provincias de Ultramar,—renuncie a una cooperación tan generosa, tan abnegada y tan fecunda para nuestra Nación?

Cursar el trabajo creerlo. En un sentido general, declarar fuera del Derecho a los institutos religiosos propulsores de la cultura y de la virtud es algo que rebasaría la calificación de injusto por merecer la de insano, pero desprenderse fuera de España del instrumento civilizador por excelencia y del medio más eficaz para el engrandecimiento de los pueblos hispanoamericanos a su vieja y siempre gloriosa metrópoli, fuera magno e imperdonable delito contra la Patria. Es de esperar que no logren imponerse los intereses y los engrandecimientos que las Constituyentes no olviden que, como dijo el gran tribuno citado del tronco de donde brotan San Francisco Javier y todos los apóstoles de América y Oceanía ofrece en todas las generaciones con savia inmortal que hay una legión de religiosos españoles que jamás se apartan de su misión de generar almas para el Cielo y para España... MIGUEL Y ENRIQUE

La fiesta militar de ayer

CAMBIO DE BANDERAS

Ayer mañana tuvo lugar en la explanada del Muelle, junto al monumento a los Héroes de Cavite y Santiago, la fiesta militar anunciada para cambiar la bandera bicolor por la tricolor a los regimientos de Infantería y Artillería de guarnición en esta plaza.

El acto fué presenciado por numeroso público y resultó sobrio y sencillo, permaneciendo el pueblo en soledad prudente y serena, metódicamente expectadora.

La fiesta fué presidida por el Excmo. señor don José Riquelme, comandante general de tercera división, que llegó el sábado en la noche en su móvil procedente de Valencia y Murcia, acompañado del coronel de Ingenieros don José Roca y de sus ayudantes comandante don Miguel Fidalgo, teniente coronel de Estado Mayor don Pascual Arbó y teniente coronel médico señor Mercedes, hospedándose en el Gracia Hotel donde fué cumplimentado por las autoridades.

Al lado Este de la plaza del monumento a los Héroes, se levantó una tribuna que fué ocupada por las autoridades. En ella vimos al alcalde accidental señor Pérez San José con los concejales señores Romero, Morales, Fuenmayor, Céspedes, Bonina (C.) y Valdejo y a secretario del Ayuntamiento señor Villanueva; Juez de lo Criminal señor Entrene, Fiscal señor Ferrer, Director del Instituto señor Berzosa y otros invitados. Al pie de la tribuna estaban nutridas comisiones de jefes y oficiales de todos los ramos de la Armada y de los distintos cuerpos del Ejército.

Poco antes de las once fueron llegando al Muelle las tropas: el regimiento de Infantería 33 con banderas de corchetes y tambores y músicos y sección ciclista que abita marcha, y el de Artillería de costa 3 con banderas de corchetes y tambores; una compañía de carabineros, una sección de la Guardia civil y otra de Intendencia. También asistieron los Exploradores. Las fuerzas formaron cuadro alrededor de la explanada: la Artillería al Norte, la Infantería al Este y Sur y las demás tropas al Oeste.

Al mando de todas las fuerzas estaba el coronel del 33 señor García Aldave, comandante militar. Le hizo de la plaza, acompañado del jefe de Estado Mayor teniente coronel señor Ayma.

Los regimientos de Artillería e Infantería llevaron desde sus respectivos cuarteles la antigua bandera bicolor. Con la del 33 iba también la del disuelto regimiento de Infantería Cartagena número 70, que un día bordaran con patriótico afán las damas cartageneras. Al paso por la calle el público descubriese respetuoso ante las gloriosas enseñas que ahora desaparecen para ser archivadas en el

Museo Militar. De muchos labios se escapaban frases de sentimiento por su desaparición.

A las once llegó el general Riquelme, acompañado del almirante Cervera, jefe de la Base Naval, contraalmirante señor Gómez Pablos y ayudante, que pasan a ocupar la tribuna de las autoridades, rodeando las tropas los honores a su jerarquía.

Seguidamente se procede al acto de cambiar las banderas de uno y otro régimen. Reina profundo silencio como si los corazones hablaran a solas. Notamos en el ambiente cierta tristeza y emoción en las almas. Suenan los acordes del himno de Riego y las tropas presentan armas.

El coronel de Artillería señor Luna continúa escolta dirigiéndose a la tribuna a recoger la nueva bandera tricolor. Lo mismo hace el teniente coronel del 33 señor Espá con otra escolta. Vuelven al lugar donde están formadas sus respectivas tropas. Colocanse frente a frente las banderas de uno y otro régimen. El acto es el cambio, y son transportadas las antiguas, con las mismas escoltas a la tribuna para ser enfundadas. Vemos cómo patriotas escoltas se alejan conmovidos, asomando las lágrimas en sus ojos... Van comentando y diciendo:—¿Por qué se habrá variado la bandera de España?

Después los mencionados jefes dirigen breves alocuciones a sus respectivos regimientos, relativas a la nueva bandera, que es saludada con descargas cerradas de fusilería; primero la de la Artillería, después la Infantería.

El general Riquelme pasa a continuación revista a las tropas; saludando alas nuevas banderas y regresando después a la tribuna.

El coronel Sr. Luna y el teniente coronel Sr. Espá toman seguidamente a las tropas la promesa ala bandera con las frases de ordenanza recientemente establecidas, desfilando a continuación las fuerzas ante su amante enseñas respectivas. Carabineros, Guardia Civil e Intendencia lo hacen ante la del 33.

Entre el público oímos comentarios sobre la nueva bandera. Se diferencian de la antigua no sólo en sus colores sino en su tamaño y en el modo de llevarla. La flamante bandera capbicana es bastante más pequeña, y cuadrada. Es más bien un banderín que se alza sobrio, y no como la antigua bandera española que iba recogida graciosamente descansando sobre el hombro del abanderado.

Finalmente se trasladan las autoridades al paseo central del Muelle ocupando otra tribuna, levantada ante el café Suizo, y desfilan todas las fuerzas en columna doble al grito de ¡Viva la República! marchando a la cabeza el coronel señor García Aldave.

Tabletas de Aspirina
la mejor salvaguardia contra gripe y reumatismo.

No afectan al corazón.
Fíjese siempre en la Cruz Bayer.